



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III



ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1994

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS III

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

**ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA
Córdoba, 1994**

Dep Legal CO-462/1989

Imprime. Tip Catolica, S C A
Polig Ind La Torrecilla
Cordoba

PAISAJES DE LA VICTORIA EN LA LÍRICA DEL “CANCIONERO DEL GUADALMAZÁN”

Francisco Crespín Cuesta

Esta breve intervención a la que titulo “Paisajes de La Victoria en la lírica del cancionero del Guadalmaazán”, tiene por objeto hacer una ligera exposición de algunas de las cosas entrañables que para sus hijos tiene este pueblo. Todos los lugares de cualquier rincón de España poseen sus encantos en monumentos, objetos, paisajes, costumbres, etc., la mayor parte de ellos sólo detectados por aquellos que viven apegados al terreno, en aras del amor y la devoción a sus lares. ¿Quién no ha sentido la luminosidad de los campos que rodean a su pueblo, más clara, más diáfana, más atrayente y más bella que ninguna otra? ¿Quién no ha considerado a sus ríos o arroyos más cristalinos, más transparentes, más limpidos y deliciosos y a las plantas y flores de sus márgenes más fragantes y dignas del Edén? ¿Quién no ha pensado alguna vez que las plazas y las calles de su pueblo tienen un algo que le subyuga y atrae, un duende que se muestra dulce y acariciador, algo que no acierta a descubrir en otro lugar, por mucho que busque y cavile? ¿Quién no ha sentido en cualquier ocasión, ante la imagen de la Virgen tutelar de su pueblo, esa sensación de dulzura y emoción que sólo se experimenta ante el objeto venerado, ante aquello que sabemos es consustancial con alguno de los aspectos más sensibles de nuestra existencia?

No cabe duda de que todos sabemos descubrir una belleza, un valor espiritual en las cosas entrañables que nos rodean y, sobre todo, en las que siempre están percibiendo nuestros sentidos. ¿Quién no canta a su pueblo, a su patria chica, desde lo más íntimo de su corazón, con cariño y ternura, como desde el *Cancionero del Guadalmaazán*, canto yo al mío?

Aquí está La Victoria, recostada
en una suave loma,
de alburas de la cal y luz bañada,
como blanca paloma

Aquí su bella plaza, recoleta,
donde el templo se asienta,

de designios sagrados, cierta meta,
en que nuestra fe alienta

Aquí las calles blancas y aseadas
donde la paz anida,
de caricias de soles inundadas
y colmadas de vida

Aquí los campos verdes, sonrientes,
de olivo y cereal,
vergeles generosos y atrayentes
que no tienen igual

Aquí los arroyuelos serpenteantes
que llenan de frescor
los parajes hermosos fascinantes,
que hay a su alrededor

Aquí los bosques grávidos de encinas
que exornan de color
el oscuro matiz de las colinas
dandoles su verdor

Aquí las rudas torres, consagradas
por antigua memoria
como paginas vivas, arrancadas
de nuestra vieja historia

Aquí la luz radiante de su cielo
que inunda de fulgor
la faz hermosa de su fértil suelo,
con inefable amor

Aquí la Virgen bella, venerada
en recio santuario,
por la luz celestial siempre bañada,
cual mágico incensario

Aquí la dulce Madre Inmaculada
que en nuestro templo brilla,
feliz y tiernamente idolatrada

por toda nuestra villa
 Aquí las gentes nobles y sencillas
 de este pueblo ideal,
 que vive sin rencores ni rencillas,
 desconociendo el mal

Con acervo tan noble y entrañable
 cual se respira aquí,
 encuentro acogedora y agradable
 la tierra en que nací

¡Los campos! ¿Quién no encuentra maravillosos los campos de su tierra?
 ¿Quién no los ve dotados de todas las perfecciones y encantos de que puedan
 adornarse los más hermosos jardines? ¿Quién no ve sus flores más bellas y
 olorosas que las de cualquier lugar del mundo? ¿Quién no siente al contemplar-
 los la sensación natural y disculpable de que se encuentra ante algo unico e
 irrepetible, aunque el profano no vea en ello motivo de admiración? ¿Y quién se
 resiste a cantar conmigo, a la vista de los paisajes amados de la tierra madre?

No sé que tienen los campos
 que embargan el alma mía,
 si paseo con la luz de atardeceres,
 si los cruzo cuando apenas raya el día
 Yo he escalado las alturas luminosas
 de la Campiña dorada,
 cuando al aire va el perfume de las rosas,
 cuando el céfiro se mece en la enramada

No sé que sublime embrujo
 respiran las alamedas,
 cuando el pájaro se posa entre sus hojas
 y a los aires sus endechas lanza quedas
 Yo a su sombra protectora me he extasiado,
 de la corriente a la orilla,
 del jilguero oyendo el canto regalado
 y el arrullo de la dulce tortolilla

Yo he subido hasta las cumbres,
 apenas el sol nacido,
 cuando el macho de perdiz lanza su canto,
 mientras su hembra con calor calienta el nido
 Yo, en la cúspide bravía he cabalgado

ante el inefable encanto
de los vientos que, ululando entre las ramas
ponen notas que parecen tierno llanto

Yo he llegado hasta el otero
donde posan las palomas,
para oírlas arrullarse entre los surcos
que decoran las coronas de las lomas,
las he visto removerse alborozadas,
remontando hasta la altura,
azotando el leve viento con sus alas,
como copos impolutos de blancura

Yo he bajado al seno oscuro
de la tenebrosa umbra
para oír el gríto vil de la raposa
y escuchar del ruiseñor la melodía
Y mi pecho, tan sensible a la temura,
con gran deleite ha gozado,
al mirar raudo escapar de la espesura
al conejo que ante mí corre espantado

No sé qué tienen los campos
que embargan el alma mía
No se qué embrujado encanto
No sé qué oculta poesía

Porque los paisajes amados se abren, insensiblemente, hueco en nuestros corazones y embargan nuestro espíritu con la fuerza arrolladora de aquello que sentimos muy nuestro y muy entrañable, capaz de llenar de gozo, emoción y placer desbordante todo nuestro ser

Torrenteras coloradas
de nuestro campo bravo,
rberas immaculadas
junto al abundadoso río
El color de tus laderas
y el verde de tu ramaje
son como alegres banderas
que proclaman tu linaje
Tierras bermejas y bellas
que al Guadalmazán decoran,

palco grandioso de estrellas
 que sobre las aguas lloran
 Balcón altivo y hermoso
 do se domina el sendero
 Atalayón ampuloso,
 immaculado y señero
 Orgullosa te levantas
 sobre el no rumoroso
 que se desliza a tus plantas
 murmurante y amoroso
 Tierras rojizas, bermejas,
 que te dieron nombre un día,
 donde pacen las ovejas
 en incansable porfía
 Talud abrupto y erguido
 que hacia el infinito subes
 y parece que has nacido
 suspendido de las nubes
 El zarzal y la palmera
 espontáneamente están
 exornando la ribera
 del viejo Guadalmazan
 En tu inclinada ladera
 la cabra trisca atrevida,
 simulando estar entera
 de tus ramas suspendida
 ¡Oh, taludes bermellones
 de las torrenteras bellas!
 ¡Desde esos altos peñones
 quiero alcanzar las estrellas!

O aquellas estampas inefables que nos brindan las aguas rumorosas y murmurantes que se deslizan por nuestros ríos o arroyuelos, poniendo gualaldas diamantinas a los campos pardos del olivar, áureos del trigo y oro esmeralda del girasol que desplazó la blancura immaculada e impoluta del algodónero

Charco Bermejo, cristalino y bello
 que el río moruno con amor decora,
 del cielo rayo, de la luz destello,
 reflejo ardiente de naciente aurora
 Las limpias aguas que tu cauce besan,
 muy lentamente corren por tu seno,

ante las flores mil que se embelesan
con el embrujo de tu campo ameno
Deja que un poeta con ardor te cante
las dulces rimas que orlen tu grandeza
deja que admire, sólo un breve instante,
tu majestad tu encanto y tu belleza
Canta el Guadalmazan, con voz de plata,
dulces endechas, eglogas de amores,
música de baladas, que arrebatara
su trino suave a alados ruiseñores
Cruza constante tu cristal plateado
el pez que manso y bello se desliza
en el cilanco claro y encalmado
que a estos parajes baña y eterniza
Sale a tu orilla los rayos buscando
del sol ardiente, la tortuga parda
horas enteras, sin temor, posando,
pues es poco vivaz y mucho tarda,
mas, huye diligente y presurosa
si alguien osa llegarse a la ribera
zambullendose rauda y afanosa
temiendo a una fantástica quimera
Allá en el declinar de cada tarde,
cuando se viste el cielo de oro y granas
y el ocaso en celajes rojos arde,
se escucha el grave canto de las ranas
que croan, a compas del cefirillo
que ulula entre los árboles vecinos,
mientras su contracanto entona el grillo
al borde del zarzal y los espinos
Bello y florido Barranco Bermejo,
de claras aguas, limpias, transparentes,
terso remanso, de la luna espejo,
que de plata y azul viste sus fuentes

Y tambien la añoranza de las cosas que se fueron para no volver y nuestro
corazon evoca acongojado, por el bien perdido

Junto al álamo viejo que crecio en la ribera
del Guadalmazan bello que el campo acariciaba,
junto al agua nente que brilla y reverbera,
la noria de la Huerta, sin descanso giraba

La mula que, paciente, daba vueltas pausada
 hacia girar el eje con penetrantes sonos,
 de cristal y de plata las acequias llenaba
 el viaje inacabable de viejos canjilones
 Bella estampa campera la de la vieja noria
 y el discurrir del agua por los frescos vergeles
 do se enajena el alma, do se respira gloria,
 por entre las higueras, por entre los laureles
 Allá cerca, en la torre, la Virgen se adormece
 mirando el lento paso de la mula cansina
 y al ver salir el agua que se esparce y se crece
 su semblante se alegra, se ensancha y se ilumina
 Noria vieja, que un día lejano y olvidado
 clavo sobre esta tierra el moro laborioso,
 convirtiendo estos campos, de yermo despoblado,
 en jardín floreciente, cultivado y hermoso
 Nuestros ojos te buscan, nuestra mente te añora
 y muestran su tristeza al no poder hallarte,
 el corazón te llama, el alma te deplora,
 de ver que ya no pueden volver a contemplarte

Y las cosas nimias, insignificantes, que apenas nadie se fija en ellas, pero que también tienen sitio en el calor de nuestros pechos y las sentimos palpar, dando fe de que representan algo en nuestra existencia. Como esa cosa sencilla que se encarama en lo más alto de nuestra torre parroquial, que canta nuestras alegrías y llora nuestras desventuras

En la torre parroquial
 de nuestra villa adorada
 que en fe de santo ideal
 fuera antaño levantada,
 hay una joya preciosa,
 símbolo de nuestra historia,
 que representa un reflejo
 de su inmarcesible gloria
 Esta joya idolatrada
 es un simple campanillo,
 que responde a un bello nombre
 'Periquillo'

Estuvo antaño posado
 en la espadaña señera

del oratorio sagrado
de aquella casa primera
que fue nuestro antiguo lar,
llamada Victoria Vieja,
desafiando a los vientos
sin dar la mas leve queja
Allí al tempero emplazó,
inmaculado y sencillo,
nuestro campanil amado,
"Penquillo"

Los religiosos paulinos
que en esta tierra vivían,
para convocar al pueblo
el campanillo tañían,
reuniendo a la vecindad
en su preciosa capilla,
que brillara deslumbrante
iluminada y sencilla,
con su voz dulce y timbrada,
con su pausado estribillo,
llamaba a los moradores
"Penquillo"

Sonaba su ardiente voz
por el campo en derredor,
invitando a la oración
con encendido fervor
Llamaba insistentemente,
como esparciendo la luz
que en la capilla señera
se escapaba de la cruz
e igual por el campo verde
que por el prado amarillo,
dejaba su timbre oír
"Penquillo"

Las gentes del viejo lar,
los frailes de La Victoria,
en este esquilón cifraron
buena parte de su gloria,
porque con su clara voz

y su lenguaje vibrante
convocaban a la grey
del paraje circundante,
los cuales, presto acudían
atraídos por el brillo
que de su son desprendía
"Perquillo"

¡Oh, esquilón bello y señero,
digno de amor y memoria!
¡Jamás te habrán de olvidar
los hijos de La Victoria!
Posa en paz en tu atalaya
cerca del calor del cielo,
que siempre te admiraran
las gentes de nuestro suelo
Y aunque en tu altivo sitio
te muestres vanidosillo,
siempre te hemos de querer
"Perquillo"

Y, por último, el dolor, la pesadumbre, la melancolía de ver que se nos acaba la vida y perdemos tantas cosas bellas como Dios nos hizo sentir, al dotarnos de esa maravillosa intuición que nos permite percibir tesoros de bondad y belleza donde nuestros ojos se abrieron a la luz, donde quizá sólo haya amor infinito hacia el rincón donde manos amorosas mecieron nuestra cuna y donde labios querendos besaron nuestra frente

De mi pecho la cruel melancolía
arrancar para siempre yo quisiera,
mas, no puedo, Señor, vana quimera
me viene resultando esta porfía

Me sigue, cual la noche sigue al día,
me hiere con su zarpa, como fiera,
y sin piedad alguna clava artera
sus dardos, con mortal alevosía

Si duermo, los ensueños me torturan
con escenas macabras y espantosas
que visiones terribles me procuran

y, si velo, me invade el pensamiento
un sinfín de cuestiones tenebrosas
que me dejan sin paz y sin aliento

¡Como pesan las canas de mis sienes
y tiran de mi frente hacia los suelos!
¡Cómo niegan erguirse hasta los cielos,
en busca de zafíricos edenes!

Me doblegan matándome a vaivenes
y haciendo más amargos mis desvelos
cortando al corazón los dulces vuelos
que son, de mi esperanza rícos bienes

¡Como pesa la plata! ¡Cómo duele
el paso inexorable de la vida
que lleva a la fatal e incierta meta!

¡Quisiera sublevarme! Mas ya huele
mi corazón a viscera podrida,
aunque mi mente busque escape inquieta



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Excma. Diputación
Provincial de Córdoba